

INFORME RIESGO PAÍS

TÚNEZ

Madrid: 10 de enero de 2019



Único país en el que la “Primavera árabe” ha dado paso a una transición democrática efectiva, aunque el entramado político sigue siendo frágil e inestable.

Elecciones a finales de 2019 que apuntan a la victoria del partido demócrata musulmán (Ennahda). Emergencia de los partidos independientes en las elecciones municipales de mayo de 2018, muestra del descontento generalizado contra la clase política y especialmente con la alianza entre Nidaas Tounes - Ennahda.

La amenaza terrorista sigue latente, aunque la situación ha mejorado sustancialmente desde los atentados de 2015.

Relaciones exteriores. El proceso de transición democrática despierta simpatías en Europa y Estados Unidos. El país también se beneficia del apoyo de las IFIs, empezando por el FMI, con quien tiene vigente un acuerdo a 4 años.

Ligera recuperación económica, tras varios años de estancamiento, impulsada por el turismo y la agricultura. Inflación elevada, en torno al 7-8%, muy por encima del objetivo del 4% establecido por el Banco Central. El **Banco Central mantiene su compromiso de subir los tipos de interés** hasta lograr una tasa de interés real positiva, que haga frente a las presiones inflacionistas.

Cuentas públicas tradicionalmente deficitarias y empeorando. Gasto corriente elevado (salarios públicos), unido a un aumento de la factura energética. Deuda pública en niveles sostenibles, pero con un alto porcentaje denominado en divisas.

Saneamiento del sector bancario gracias a la recapitalización de la banca pública en 2015, aunque todavía persisten problemas de liquidez, bajos niveles de capitalización y dificultades de financiación para las Pymes.

Balanza de Pagos. Elevado déficit por cuenta corriente, derivado de la dependencia de las importaciones, que genera un déficit comercial que sobrepasa holgadamente el superávit de los servicios y las transferencias.

Tipo de cambio flotante. Depreciación del dinar tunecino.

Nivel de reservas internacionales muy ajustado, ligeramente por encima de 3 meses de importaciones.

Incremento exponencial de la deuda externa (cercano al 90% del PIB), que empieza a ser preocupante, sobre todo por el significativo componente de deuda a corto plazo, que es superior al nivel de reservas internacionales y que podría ocasionar en el futuro problemas de liquidez. La mayoría de la deuda exterior es deuda pública (60% del total) y sus principales acreedores son los Organismos Internacionales.

1. COYUNTURA POLÍTICA

- ➔ Los pronósticos de cara a las próximas elecciones legislativas y presidenciales previstas a finales de 2019, apuntan a la victoria del partido demócrata musulmán (Ennahda) en las legislativas y del actual primer ministro, Youssef Chahed, en las presidenciales. Las elecciones municipales de mayo de 2018 han supuesto un primer paso en el proceso de descentralización del Estado. Los resultados muestran la emergencia de los partidos independientes en detrimento de la alianza entre Ennahda y Nidaas Tounes.
- ➔ La amenaza terrorista persiste, aunque no han vuelto a producirse atentados como los de 2015. Preocupa el flujo de refugiados provenientes de Libia, entre los que se hallan excombatientes tunecinos pertenecientes al Daesh.
- ➔ La comunidad internacional sigue apoyando a Túnez, tanto por la vía de la colaboración militar como de la financiación. El acuerdo firmado con el FMI en 2016 aumenta la presión sobre el gobierno para implementar reformas. Al mismo tiempo, estas reformas pueden acabar desatando una grave crisis social, dada la difícil situación socio-económica que atraviesa al país.

CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS

POBLACIÓN	11,53 mill.hab.
RENTA PER CÁPITA	3.500 \$
EXTENSIÓN	163.610 Km ²
RÉGIMEN POLÍTICO	R. semipresidencialista
CORRUPCIÓN	74/180
DOING BUSINESS	88/190

Túnez es el país más septentrional del continente africano y el más pequeño en extensión de la zona del Magreb. Limita con el mar Mediterráneo, Libia y Argelia. La población estimada en 2018 es de 11,5 millones y es mayoritariamente musulmana (98%). El tejido social es homogéneo, sin conflictividades étnicas relevantes. Otro aspecto positivo es que se trata de uno de los países del mundo árabe que más ha promovido los derechos de las mujeres⁽¹⁾. Durante las últimas décadas se ha producido un envejecimiento de la población, como consecuencia de la caída de las tasas de natalidad y de mortalidad.

TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA EFECTIVA, AUNQUE PERSISTE UN FUERTE DESCONTENTO SOCIAL

La “revolución de los jazmines” o revolución tunecina (que inauguró la llamada “Primavera Árabe”), transcurrió entre diciembre de 2010 y enero de 2011, y puso fin al régimen de Zine El Abidine Ben Ali, dando paso a un proceso de transición democrática que culminó con la aprobación de una nueva constitución, el 26 de enero de 2014, y con el establecimiento de un sistema de gobierno semipresidencialista. Durante la transición se priorizaron los cambios institucionales y políticos en detrimento de los desafíos económicos y sociales, que fueron los principales motivos que desataron la revolución en 2011. Desde entonces se han deteriorado mucho las condiciones de vida de la

(1) En 1956 el cambio de Estatuto Personal trajo consigo la aprobación de la ley de divorcio y la prohibición de la poligamia, del repudio y de los matrimonios forzados. Poco después, en 1959, se aprobó el derecho al voto femenino y en 1973 se legalizó el aborto. Todo ello convierte a Túnez en una excepción dentro del mundo Árabe.

población, generando un clima de fuerte inestabilidad social, acentuado debido a la disparidad entre las zonas costeras más prosperas y las zonas interiores más pobres. Todo esto genera una gran desafección hacia la política y constituye un caldo de cultivo para la constante proliferación de huelgas y la radicalización islámica. El islamismo, tanto el político como el radical, ejerce una gran influencia en la sociedad. El último preocupa especialmente, por el gran número de adeptos que está encontrando⁽²⁾, especialmente en las regiones interiores, que tienen una mentalidad más tradicional, contraria al proceso de apertura económica y a la occidentalización de la sociedad.

El proceso de transición democrática comenzó en octubre de 2011, con la celebración de elecciones para la Asamblea Constituyente, encargada de revisar la constitución y desarrollar un nuevo sistema de gobierno. Dicho proceso fue lento y plagado de incidentes y desacuerdos, que reflejaban las discrepancias entre la corriente laica y la corriente islámica de la Asamblea. A raíz del asesinato de dos políticos laicos en 2013, el gobierno, presidido por el partido islámico Ennahda, fue duramente criticado por su permisividad con los grupos islámicos radicales, y esto derivó en numerosas manifestaciones en su contra, que finalmente obligaron al jefe de gobierno a dimitir y a establecer un gobierno de tecnócratas, bajo cuyo mandato se aprobó la constitución de 2014. El sentimiento anti islamista también repercutió en los resultados de las elecciones legislativas de octubre de 2014, en las que Ennahda perdió la mayoría en favor del partido laico Nidaa Tounes (NT). Pese a ser el partido más votado, NT no obtuvo mayoría absoluta, y tuvo que formar una coalición de gobierno con su principal rival político, Ennahda, y otras dos formaciones (Unión Patriótica Libre y Afek Tounes). Fue también el líder de NT, Beji Caid Essebsi, quien fue elegido presidente en las primeras elecciones presidenciales libres de la historia de Túnez.

Esta alianza de fuerzas políticas opuestas, constituye en realidad un sistema de protección mutua, pactado entre el presidente Essebsi y el líder de Ennahda, Rached Ghannouchi, que ha contribuido a la estabilización del país y ha permitido asentar el proceso democrático. Pero, en contrapartida, ha generado tensiones importantes en el seno de los dos partidos. Por ejemplo, el apoyo de Ennahda a varias iniciativas clave promovidas por el presidente de la República, como la amnistía para los casos de corrupción del régimen de Ben Ali, aprobada en septiembre de 2017, o el apoyo a los polémicos nombramientos de políticos del antiguo régimen en el nuevo gabinete, no han sido bien vistas por algunos sectores de Ennahda y han debilitado el liderazgo de Rached Ghannouchi en el partido. Conviene mencionar que Ennahda decidió separar su vertiente religiosa de su acción política, definiéndose como un partido demócrata musulmán, para tratar de ampliar su base electoral en un contexto adverso para los movimientos islamistas. En el caso de Nidaa Tounes, la alianza le costó la escisión del sector más anti islamista, lo que hizo posible que Hafez Caïd Essebsi, el hijo del presidente de la República, accediera al comité ejecutivo.

Pese a regir un sistema semipresidencialista, la dinámica consensual establecida entre Ennahda y ND ha favorecido la preeminencia de la figura del presidente, que, además, se ha beneficiado de la decisión de Ennahda de asumir un rol secundario, pese a que en 2016 pasó a ser el partido con más escaños⁽³⁾. Así pues, fue el presidente quién impulsó la formación de un gobierno de unidad nacional en el verano de 2016, en un contexto coyuntural muy complicado causado por el deterioro económico y el auge del terrorismo. Este gobierno, que preside el primer ministro Youssef Chahed,

(2) Túnez es el país con más nacionales "alistados" en las filas del terrorismo yihadista.

(3) A principios de 2016 se produjo una escisión dentro de ND, que supuso la pérdida de 20 escaños.

debe ejecutar las directrices pactadas por los partidos políticos y las tres organizaciones sociales (el principal sindicato del país, UGTT, y dos patronales, UTICA y UTAP), que firmaron el Acuerdo de Cartago.

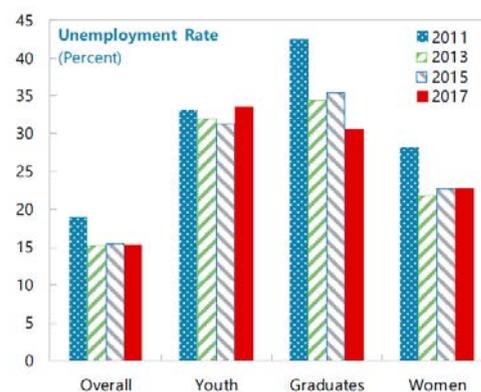
Las elecciones municipales del pasado mes de mayo constituyen un paso importante en el proceso de descentralización del Estado, cuyo objetivo es conseguir una mejor distribución de los recursos que contribuya al desarrollo de los municipios más empobrecidos⁽⁴⁾. Los nuevos municipios reemplazarán a las “Delegaciones especiales” operativas desde 2011 y recibirán una partida presupuestaria específica establecida en función de criterios demográficos y de su índice de desarrollo⁽⁵⁾. Los resultados agregados de estas elecciones muestran la erosión del respaldo a los partidos dominantes. Ennahda obtuvo un 28% de los votos, seguido de ND con 20%. Destaca el auge de los grupos independientes, que concentraron el 33% de los votos a nivel agregado y que han sabido captar el descontento contra el gobierno, personificado en la alianza de ND y Ennahda. También es relevante la bajísima tasa de participación, del 35% comparada con el 68% registrada en las legislativas de 2014, muestra de la profunda desafección por la política, especialmente entre la población más joven. Aunque no se pueden extrapolar estos resultados a las próximas elecciones generales, dada la diversidad y el carácter local de muchas de las candidaturas independientes, los resultados muestran un deterioro evidente de la alianza entre Ennahda y ND.

El hijo del presidente, de quien se dice aspira a suceder a su padre en la jefatura del Estado, responsabilizó de los malos resultados electorales de NT a las políticas de austeridad del primer ministro. En septiembre de 2018, la tensión entre Hafez Caid Essebsi y el primer ministro, Youssef Chahed, llegó a niveles críticos y desató una crisis en el seno del partido, que derivó en la suspensión de Chahed como miembro. Esto ocasionó un cisma en el bloque parlamentario del gobierno. Un grupo importante de diputados de NT abandonaron el partido para crear otro, llamado Coalición Nacional, que respalda la continuidad de Chahed y el mantenimiento de la colaboración con Ennahda. Este bloque cuenta con 39 escaños. También el partido Machron Tounes (una escisión anterior de NT que cuenta con 14 escaños) apoya a Chahed. Entre los dos, pues, superan los 51 de NT, lo que, junto con el apoyo de Ennahda (69 escaños), ha permitido a Chahed mantenerse en el cargo, a pesar del enfrentamiento abierto con el presidente Essebsi.

Las próximas elecciones legislativas y presidenciales tendrán lugar en octubre y diciembre de 2019, respectivamente. Según los últimos sondeos, realizados a finales de noviembre, en las legislativas la intención de voto se decanta por el partido Ennahda (36%), seguido del NT (21%); y en las presidenciales, los sondeos están más ajustados, en primer lugar estaría Chahed (17,9%), seguido del actual presidente (15,4%), el profesor de derecho constitucional Kais Saied (14,8%) y el ex presidente de la República, Moncef Marzouki (11%). Los sondeos también apuntan a una baja tasa de participación.

-
- (4) Existen grandes diferencias entre la capital y las regiones administrativas de Susa y Sfax- que agrupan al 56% de la población y generan el 85% del PIB- por un lado, y las regiones del sur y del interior, que reciben menos gasto e inversión pública, por otro.
- (5) Paralelamente se aprobó una nueva ley electoral, que ha introducido el derecho a voto del ejército y las fuerzas de seguridad del Estado. También se han implantado una serie de medidas de discriminación positiva a favor de la mujer, los jóvenes y las personas con discapacidad.

Como se decía anteriormente los resultados electorales son el reflejo del clima de inestabilidad social y laboral derivado del deterioro de las condiciones de vida. Pese a los esfuerzos de concertación política, las diferencias ideológicas han favorecido la puesta en marcha de soluciones cortoplacistas, posponiendo aquellas reformas más importantes, que son clave para reactivar la economía, atraer inversión y generar empleo. Aunque en 2018 la tasa de paro general es aproximadamente del 15%, el desempleo juvenil (35%), de los universitarios (30%) y de las mujeres (21%) es mucho mayor. Este panorama, unido al incremento generalizado de los precios y a la depreciación del dinar en los últimos 10 años (82%) han generado un fuerte descontento social derivado de la pérdida de poder adquisitivo de un alto porcentaje de la población.



Fuente: FMI

En este contexto de descontento social creciente, las huelgas y las manifestaciones son muy frecuentes. El sector sindical, muy desarrollado, liderado por el sindicato UGTT, ha sido vital para lograr el consenso social necesario para que el proceso democrático no descarrilara, pero también aprovecha su capacidad de convocatoria para movilizar de forma masiva a los trabajadores, generalmente en protesta por el incumplimiento de los compromisos relacionados con subidas salariales del sector público. Esto complica la introducción de las reformas estructurales que requiere el país, por miedo a enfrentarse a las asociaciones sindicales. Por ejemplo, a finales de noviembre de 2018 hubo una huelga de trabajadores del sector público que paralizó escuelas, universidades y ministerios, y durante estas Navidades el suicidio del periodista Abderrazak Zorqui en protesta por el paro y la mala situación económica, ha generado una oleada de protestas por todo el país, unos sucesos que parecen calcados de los que desencadenaron la Revolución de los jazmines.

Es improbable que las autoridades aumenten los subsidios o cedan a las peticiones salariales, para no poner en peligro el acuerdo con el FMI, pero la hostilidad hacia el gobierno puede intensificar aún más la tensión entre el presidente y el primer ministro.

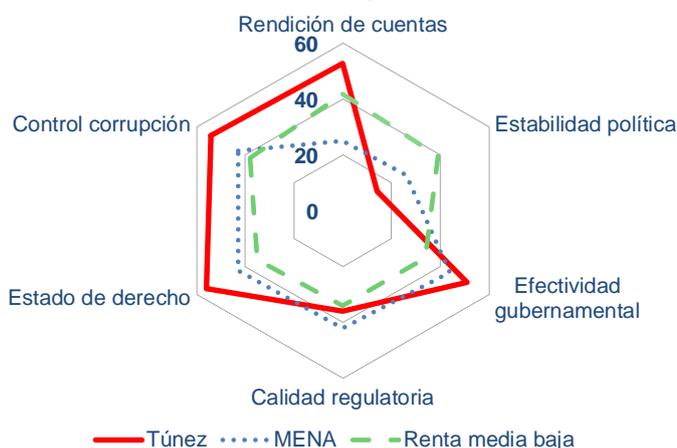
Por otro lado, aunque la amenaza terrorista sigue latente, no se han vuelto a producir atentados tan graves como los que ocurrieron en 2015. Esto se debe en buena medida a la mayor asignación de recursos públicos a las cuestiones de seguridad, y también, al apoyo de países como Estados Unidos, Francia e Inglaterra, que están ofreciendo equipamiento y formación especializada en materia de control fronterizo. Argelia también está colaborando estrechamente en la lucha contra el terrorismo y el contrabando, en los casi 1000 kilómetros de frontera que comparte con Túnez. Por último, Libia supone el principal foco de riesgo a través de la llegada de refugiados, entre los que se infiltran grupos de combatientes tunecinos pertenecientes al Daesh que tratan de replegarse en Túnez. En 2016, Túnez construyó un muro de arena para impedir estos flujos, pero la frontera con Libia sigue siendo muy permeable. Túnez sigue siendo uno de los principales objetivos del terrorismo islámico, en primer lugar por su colaboración con Occidente, en segundo lugar, por el proceso de transición democrática que está experimentando; y por último, por el gran impacto económico que tiene la amenaza terrorista sobre el turismo.

RELACIONES EXTERIORES

En general, la transición democrática ha despertado grandes simpatías en el ámbito internacional. La Unión Europea, primer socio comercial y primer origen de turistas y remesas, se ha comprometido a seguir apoyando a Túnez en su proceso de transición democrática. También son buenas las relaciones con EEUU, con quien mantiene un programa de financiación militar, y con Arabia Saudita, con quien ha acordado un crédito blando de 500 mill. el pasado mes de noviembre.

Por último, destaca el acuerdo con el FMI firmado en mayo de 2016, que le dio acceso a un crédito por valor de 2.900 mill.€, condicionado a una serie de reformas económicas, estructurales y fiscales para hacer frente a sus desequilibrios internos y externos. En septiembre de 2018, el Fondo aprobó un nuevo tramo de financiación de 245 mill.\$, a pesar de algunos incumplimientos en materia de reformas estructurales.

Indicadores de buen gobierno - 2017



Fuente: Banco Mundial

2. ECONOMÍA

- ➔ Ligera recuperación económica, tras varios años de estancamiento, impulsada por el turismo y la agricultura. El sector industrial, especialmente las industrias de extracción minera y los hidrocarburos, sigue rindiendo por debajo de lo esperado.
- ➔ Niveles de inflación muy elevados. Tanto la constante depreciación del dinar como las frecuentes subidas salariales del sector público contribuyen al incremento generalizado de los precios.
- ➔ Las previsiones apuntan a una aceleración del crecimiento económico en torno al 4% del PIB, impulsada por la recuperación del sector primario, las exportaciones y la inversión.

La economía tunecina es la de menor tamaño de los países de África del Norte. Se trata de un país de renta media baja, con una renta per cápita de 3.500 dólares en 2017. Como se mencionó anteriormente, existe una gran disparidad entre las regiones de costa, que constituyen los

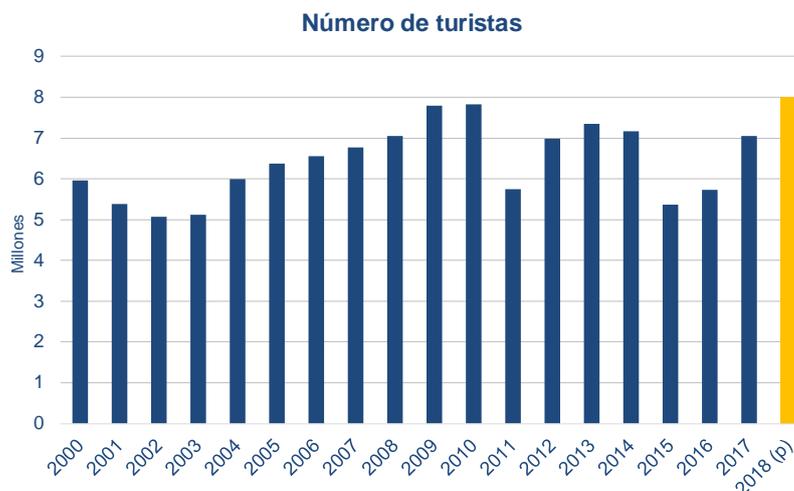
principales destinos turísticos, y las interiores, que albergan los principales yacimiento de gas y petróleo. En estas últimas, la población reivindica medidas para promover una mejor redistribución de la riqueza generada por estos recursos.

PIB	41.622 mill.\$
CRECIMIENTO PIB	2,4%
INFLACIÓN	8,9%
SALDO FISCAL	-5,24%
SALDO POR C/C	-9,62%

Datos a 2018

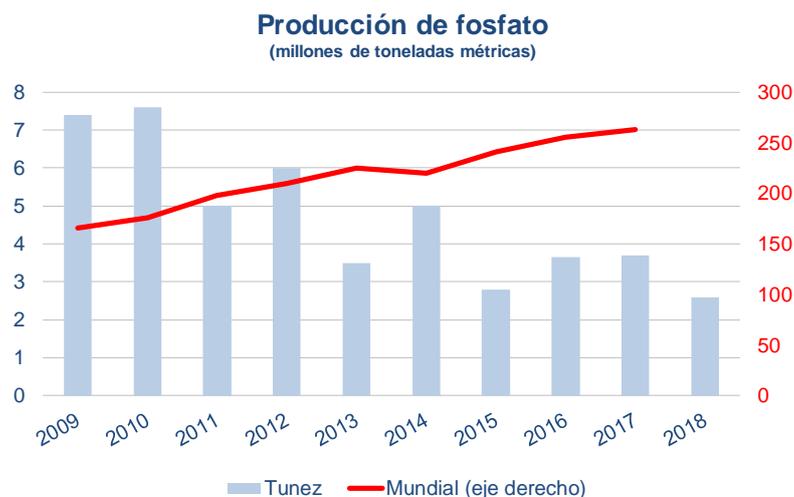
La estructura económica del país es típica de una economía de servicios, que suponen más del 63% del PIB, y se concentran principalmente en el sector turístico. El sector secundario contribuye con el 25% del PIB y se concentra en la industria minera (principalmente fosfatos y hierro) y la industria de los hidrocarburos. Por último, la agricultura supone el 10% del PIB y su contribución garantiza la seguridad alimentaria nacional, al ser la principal fuente de ingresos de las zonas rurales. El 80% de la producción agrícola se concentra en el norte del país, que goza de condiciones climáticas más favorables, y está especializada en la arboricultura (especialmente olivo) y el cultivo de cereales.

El turismo es un pilar fundamental del crecimiento económico. Sin embargo, el clima de inestabilidad social que se produjo durante la “Primavera Árabe” contrajo considerablemente este sector. La situación empeoró aún más a raíz de dos atentados cometidos en 2015 en los que fueron asesinados más de 50 turistas extranjeros. Algunos países prohibieron a sus nacionales viajar a Túnez y aunque el gobierno incrementó un 15% su presupuesto anual en materia de seguridad, el temor ante la amenaza terrorista hizo que la llegada de turistas cayese significativamente durante los dos años siguientes. Sin embargo, a partir de 2017 el turismo ha experimentado una fuerte recuperación. En ese año el número de turistas aumentó un 23% (7 millones de visitantes), lo que generó un incremento del 16% de los ingresos de esta partida. En 2018, la tendencia se repite; según las estadísticas oficiales, los ingresos durante el primer semestre han crecido un 40%, principalmente impulsados por la llegada de turistas de Francia, Alemania, Rusia y Argelia, y se prevé que a finales de 2018 se alcancen los 8 millones de visitantes, por encima del nivel de 2010, el año anterior a la revolución. El turismo contribuye al 6,9% del PIB y emplea al 13% de la población activa.



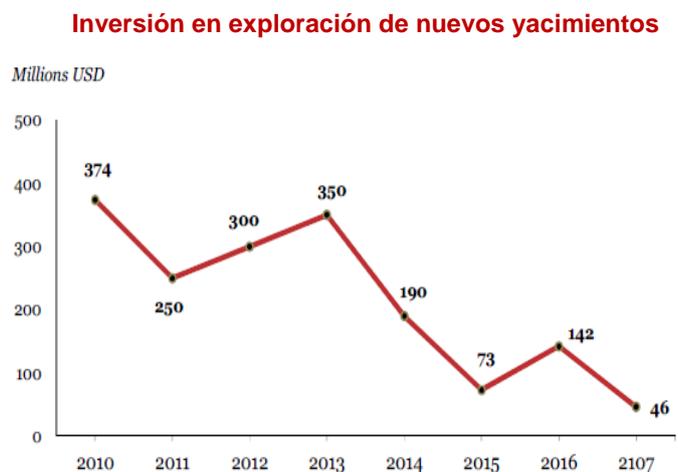
Fuente: Oficina Nacional de Turismo de Túnez

En los años previos a la “Primavera Árabe”, los fosfatos equivalían al 4% del PIB y generaban el 15% de los ingresos por exportación. Sin embargo, la producción, que se concentra en la región de *Gafsa*, situada a 350 kilómetros al sur de la capital, se ha resentido enormemente de la inestabilidad social y laboral de los últimos ocho años, y muy especialmente de las manifestaciones que suelen bloquear el transporte ferroviario, ralentizando la cadena productiva. Como consecuencia, la producción en 2018 equivalió tan solo al 40% de la registrada en 2010, y se sitúa por debajo de los 3 millones de toneladas. De esta forma, Túnez ha pasado del quinto al décimo primer puesto en el ranking de productores de fosfatos, y las exportaciones, que son una fuente clave de ingresos de divisas, se han resentido.



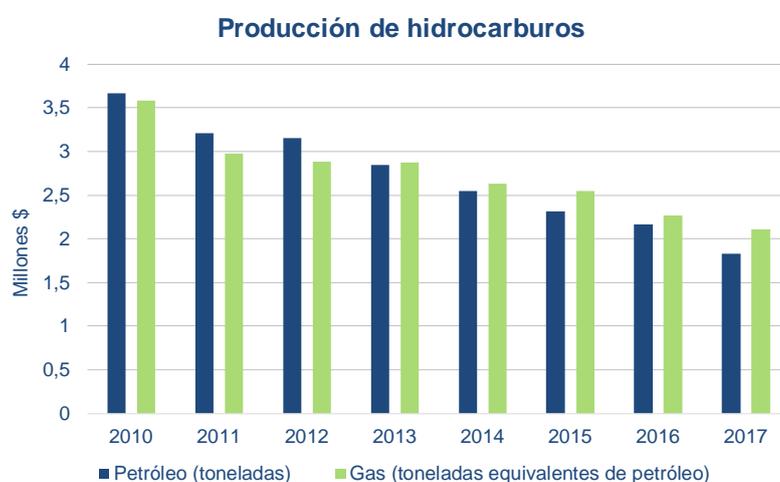
Fuente: U.S. Geological Survey, Mineral Commodity Summaries

El sector de los hidrocarburos también ha sufrido un marcado deterioro desde la caída del régimen de Ben Ali. La conflictividad socio-laboral lastra enormemente la progresión de la modesta producción nacional de petróleo y de gas. Al igual que ocurre con los fosfatos, la mayoría de yacimientos terrestres se encuentran en el sur del país, en las regiones más empobrecidas, donde la población local reivindica un porcentaje mayor de los beneficios generados por estos recursos. Estas reivindicaciones se traduce en huelgas y en cierres temporales -pero recurrentes- de las plataformas de extracción. Este panorama genera incertidumbre y desconfianza a los inversores. En 2017 la inversión destinada a actividades de exploración de nuevos yacimientos registró tan solo 46 mill.\$ en comparación con los 250 mill.\$ invertidos en 2013.



Fuente: ETAP (Entreprise Tunisienne d'activités petrolieres)

Túnez es un importador neto de petróleo y sus derivados, dado que sus exportaciones, que suponen prácticamente la totalidad de la producción nacional, son muy inferiores a las importaciones de productos refinados⁽⁶⁾. Esto se debe, en gran medida, a la acusada caída de la producción de petróleo que viene aconteciendo desde 2012. El sector del gas natural también ha sufrido una fuerte contracción. La producción nacional satisface parte de las necesidades del mercado doméstico, pero el restante se importa de Argelia. Por otro lado, la abultada caída de los recursos energéticos disponibles contrasta con el aumento de la demanda. Por un lado, ha aumentado el consumo de gasoil, gasolina y gas licuado, como consecuencia de la recuperación económica, al igual que ocurre con el consumo de combustible para aviones, inducido por la mejora del turismo. Por otro lado, también se ha incrementado el consumo de gas natural destinado a la producción eléctrica y al uso doméstico.



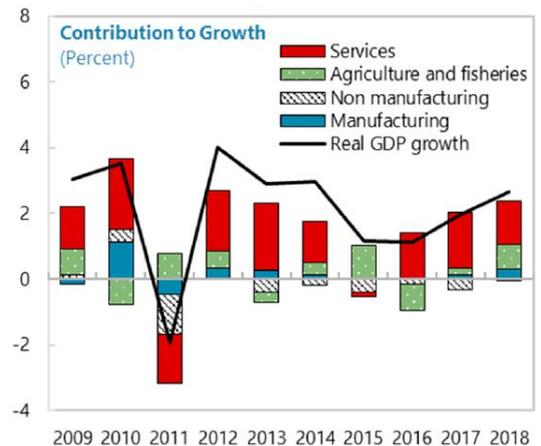
Fuente: ETAP (Entreprise Tunisienne d'activités petrolieres)

En 2011, el año de la caída del régimen de Ben Alí, la economía cayó en recesión (-1,9%), como consecuencia del desplome de la inversión extranjera y del turismo. Al año siguiente se produjo una rápida recuperación, con una tasa de crecimiento del PIB del 4%, pero progresivamente el crecimiento se fue desacelerando, y la tasa media en el periodo 2011-2018 fue del 1,8%, en contraste con el 4,2%, que se registró en el periodo 2000-2010. La desaceleración económica se acentuó en 2015 (1,15%), como consecuencia de los atentados terroristas y la conflictividad socio-laboral, que frenó drásticamente la actividad económica y la inversión, tanto pública como privada.

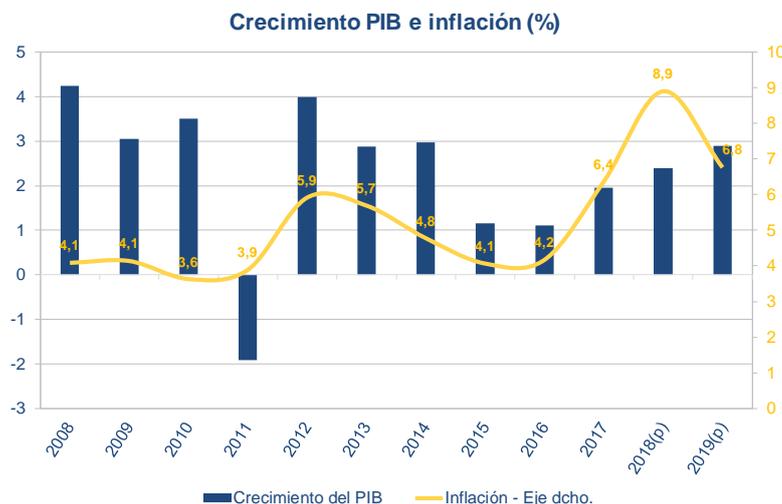
Ese débil resultado ocurrió a pesar de factores positivos, tales como la excelente cosecha, que registró cifras record en la producción de cereales y de aceite de oliva; la reactivación del consumo privado; y el balón de oxígeno que supuso el bajo precio internacional del petróleo. En 2017 se produjo una ligera aceleración (1,96% del PIB), impulsada por el buen desempeño del sector servicios, la industria manufacturera y la industria extractiva (fosfato, petróleo y gas).

(6) La única refinería existente está en Bizerte. Un proyecto de construcción de una segunda refinería fue suspendido en 2014.

En 2018 el PIB ha mantenido esa tendencia expansiva, con un crecimiento anualizado del 2,5% en el primer trimestre y del 2,8% en el segundo, gracias al resultado excepcional del sector agrícola y a la recuperación del turismo, que se sitúa en cifras similares a las de 2010. El sector de los fosfatos también ha experimentado una revitalización en el segundo trimestre. Se estima que el crecimiento del PIB en el conjunto del año se habrá situado en torno al 2,4%, y para los próximos dos años el FMI prevé que se acelere en torno al 3,6% del PIB. Sin embargo, según el Banco Mundial, la economía tunecina debería registrar una tasa no inferior al 6% anual para crear empleo suficiente.



Fuente: FMI



Fuente: FMI

En 2015 la inflación se redujo en siete décimas (4,1%), el mejor resultado desde el año 2011. Este descenso se debió a varios factores: la caída de los precios internacionales del petróleo, la abundancia de alimentos básicos derivada de la buena cosecha y la reapertura de algunos canales de distribución que habían estado bloqueados por las huelgas. En 2016, se mantuvo también muy cerca del objetivo de 4% del Banco Central, como consecuencia del estancamiento económico y el extraordinario desempeño del sector agrícola.

Tras este breve periodo de estabilidad, la inflación se disparó. En 2017 el dinar tunecino se depreció un 18,5% frente al euro, divisa en la que se realizan la mayor parte de los intercambios comerciales. Esto generó un incremento tanto del coste de las importaciones de bienes, que representan un tercio de la canasta básica, como de las materias primas, que se traslada al precio final del consumidor. Otro factor que influye negativamente son las subidas salariales de los trabajadores públicos, que aumentaron nada menos que un 25% en 2016 y un 13% en 2017, para compensar la pérdida de poder adquisitivo derivada de la depreciación de la moneda. Esto, a su vez, aumenta

todavía más la presión sobre los precios. Esta tendencia se ve reflejada en el marcado ascenso de la inflación subyacente, que ha pasado del 5-6% en 2016 al 7-8% durante 2018. El gobierno ha aumentado el porcentaje de bienes subvencionados dentro de la canasta de consumo, para mitigar el impacto de la inflación en las familias con menos recursos.

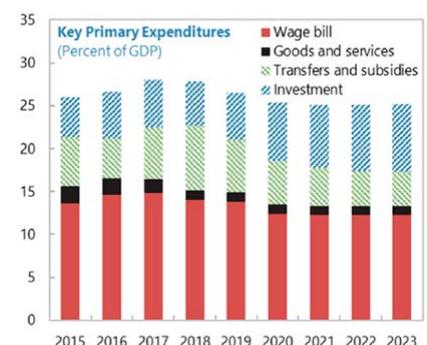
3. DÉFICITS PÚBLICOS ELEVADOS

- ➔ Cuentas públicas tradicionalmente deficitarias, con un gasto corriente muy elevado, especialmente por la partida de salarios públicos (60% del gasto corriente en 2017), que es muy difícil de corregir, al ser la principal fuente de empleo.
- ➔ El alza de los precios del crudo y el incremento del gasto corriente han contribuido a aumentar el gasto público durante los últimos tres años. Elevada recaudación fiscal comparado con países con características similares, a pesar de que sigue habiendo un alto porcentaje de economía sumergida (56%). El déficit se financia principalmente en los mercados internacionales, con instrumentos de deuda denominados mayoritariamente en divisas.
- ➔ Deuda pública en niveles sostenibles, aunque sobrepasa ligeramente el límite de 70% del PIB recomendado para los países en vías de desarrollo.

Túnez registra un déficit público crónico, que se ha acentuado con posterioridad a la caída del régimen de Ben Ali. El gobierno ha tratado de mantener la estabilidad social incrementando el gasto vía aumento de los salarios públicos y los subsidios. Como consecuencia, en 2013 el déficit escaló hasta el 7,3% del PIB. En 2014, el descenso del precio internacional del petróleo permitió reducir los subsidios energéticos. Sin embargo, la partida de sueldos y salarios no ha dejado de aumentar. El Estado es la principal fuente de empleo, con casi 700.000 funcionarios, cuyas nóminas equivalían en 2017 a casi la mitad del gasto público total. La masa salarial se incrementó casi un 11% entre 2010 y 2017, y en la actualidad es una de las más altas del mundo con relación al PIB (14,8%).

El gasto público durante los tres últimos ejercicios aumentó tanto por el lado del gasto corriente como del gasto de capital. El deterioro del poder adquisitivo de los hogares obligó al gobierno, como ya se ha dicho, a aumentar los salarios públicos y los subsidios sobre la energía y los alimentos, para paliar el efecto de la inflación sobre el consumo privado. Del mismo modo, también se incrementaron las transferencias del Banco Central de Túnez al fondo de pensiones públicas y a los programas de protección social. Como consecuencia, el gasto público en 2017 equivalió al 30,4% del PIB, (28,8% en 2015).

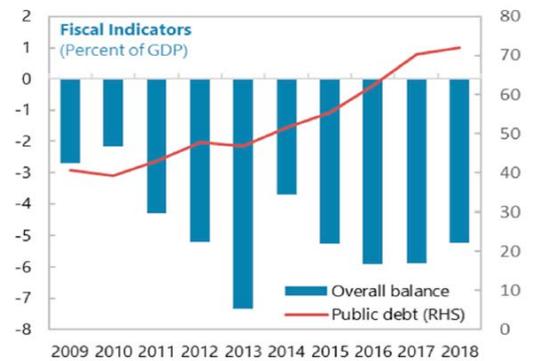
Por lo que se refiere a los ingresos públicos, en 2017 equivalieron a un 24,4% del PIB, y experimentaron un aumento de un 1,4% con respecto al año 2015, producto



Fuente: FMI

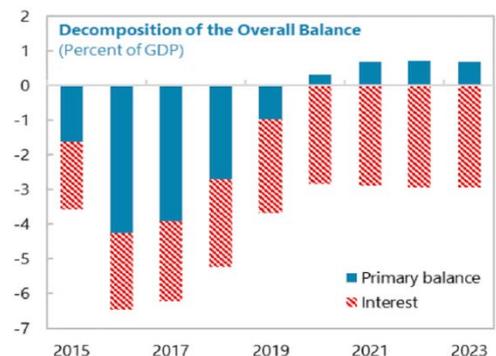
sobre todo de los mayores ingresos no impositivos. Túnez tiene unas cifras de recaudación muy superiores a la media de los países con características similares, a pesar del elevado porcentaje de economía sumergida (54%).

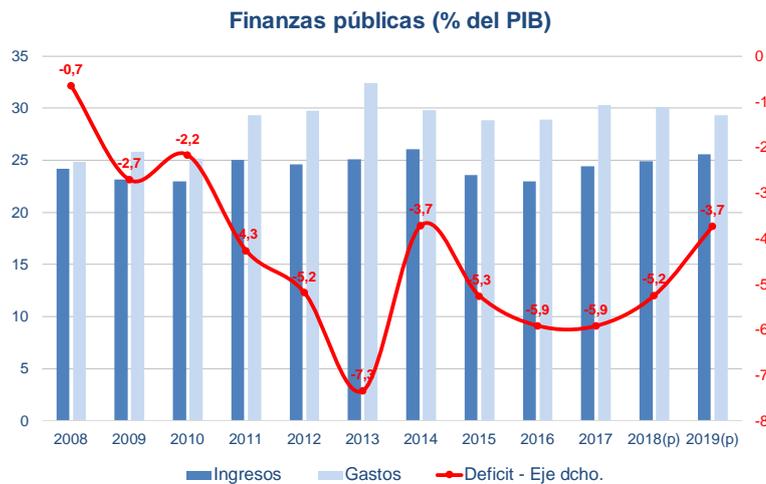
En 2018 el gobierno puso en marcha un ambicioso paquete de medidas destinado a aumentar la recaudación fiscal en un 2,2% del PIB. Además, se han ajustado los precios de la energía, para que se aproxime cada vez más al valor de mercado (en septiembre de 2018, era un 25% inferior). Por último, se ha diseñado una reforma laboral que fija cuatro objetivos: evitar nuevas subidas salariales en 2018; mantener el nominal de la masa salarial pública congelada durante el año 2019; limitar la contratación pública a 3.000 nuevos funcionarios en el periodo 2018-2019; y prejubilarse a 6.600 funcionarios. Estas medidas, sin embargo, solo han podido aplicarse parcialmente, debido en parte al incremento de los precios del crudo durante el año, que dificultó la aplicación del ajuste de precios de la energía, pero sobre todo debido al fuerte aumento de la inestabilidad social. Además, se ha autorizado una subida salarial para el Ministerio de Defensa equivalente al 0,1% del PIB derivada de un compromiso alcanzado en 2015. Como consecuencia, el déficit público en 2018 se estima en un 5,2% del PIB, prácticamente igual al de los dos ejercicios anteriores. El gobierno ha decidido posponer la reforma del fondo de pensiones, que pretendía aumentar las cuotas de los contribuyentes y la edad de jubilación, para no minar más el poder adquisitivo de las familias.



Fuente: FMI

El programa de consolidación fiscal acordado con el FMI es muy ambicioso. Se pretende reducir el déficit público al 2,5% del PIB para el 2020 y lograr un superávit primario ese mismo año. Para alcanzar estos objetivos, el FMI insiste en que se debe priorizar la contención salarial y la reducción de los subsidios energéticos y las transferencias al fondo de pensiones. Como medidas adicionales, el gobierno planea eliminar de forma progresiva el régimen tributario preferencial aplicado a las empresas offshore. En una fase preliminar se dejará de aplicar a las empresas que se registren en 2019, y en 2021 se eliminará para todas. También se prevé incrementar del 13% al 19% el IVA aplicado a los servicios de las profesiones liberales.





Fuente: FMI

El déficit público se financia principalmente en los mercados internacionales, que cubren casi un 69% de las necesidades financieras del Estado. Túnez tiene también un mercado local de bonos relativamente desarrollado, por medio del cual el gobierno puede financiarse a plazos relativamente amplios, a tipos de interés no excesivamente altos y en su propia moneda. En 2017, el país lanzó una emisión internacional de 850 mill.\$, que tuvo bastante buena acogida, con un interés del 5,75% con un plazo de 7 años. En 2018, se realizó otra emisión de eurobonos por valor de 570 mill.€, con un interés ligeramente superior (6,75%) y a un plazo más corto (5 años).

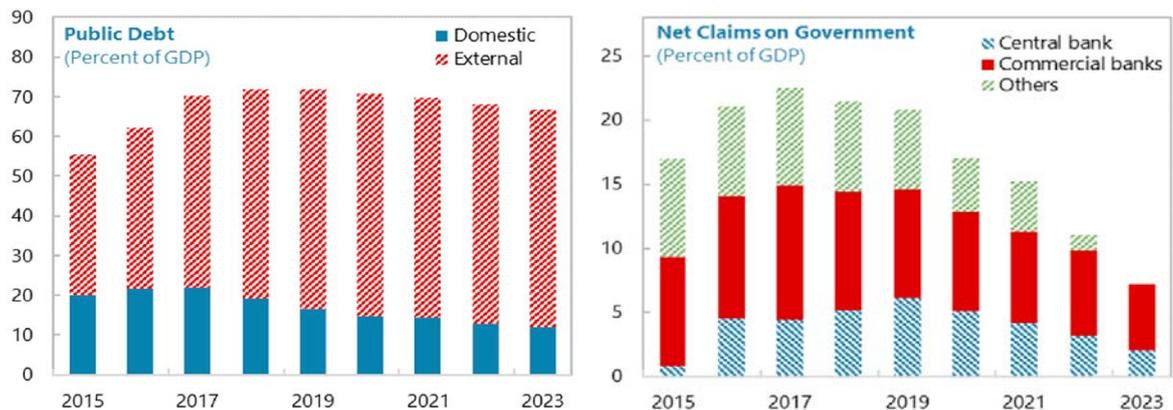
Las agencias de calificación mantienen la deuda de Túnez en la categoría de bono basura, y valoran negativamente la vulnerabilidad del país a los atentados terroristas y a otros factores exógenos, como el endurecimiento de las condiciones financieras internacionales o la subida de los precios internacionales del crudo. Moody's degradó en octubre de 2018 las perspectivas de "estables" a "negativas".

	Moody's	S&P	Fitch
Egipto	B3	B	B
Marruecos	Ba1	BBB-	BBB-
Tunez	B2	n/a	B+
Armenia	B1	-	B+
Georgia	Ba2	BB-	BB-

Se considera grado de inversión a partir de **Baa3** (Moody's) y **BBB-** (S&P y Fitch)

La deuda pública equivale al 70,5% del PIB, un nivel sostenible comparado con otros países de la región, como Egipto o Jordania, pero que sobrepasa el límite de 70% del PIB, que se considera recomendable para los países emergentes. Sin embargo, es preciso destacar que entre 2015 y 2017 se ha producido un fortísimo aumento (en 2015 equivalía al 55,4% del PIB), debido al incremento del gasto público, la atonía del crecimiento económico, y sobre todo, la depreciación de la divisa. Otro aspecto preocupante es el elevado porcentaje (69%) que está denominado en divisas. Se espera que a partir de ahora las políticas de consolidación iniciadas en 2018 comiencen a surtir efecto y se prevé que la deuda pública se establezca en torno al 68% del PIB en 2022.

En el último Análisis de Sostenibilidad, efectuado en julio de 2017, el FMI señala que la deuda pública es sostenible. El principal riesgo provendría de una brusca depreciación del dinar. Más concretamente, según el FMI, una depreciación del 10% de la moneda tunecina acarrearía un aumento de la deuda pública equivalente a un 7% del PIB.



Fuente: FMI

4. SECTOR BANCARIO

- ➔ En 2015, la recapitalización de tres grandes bancos públicos supuso un incremento del déficit público equivalente al 0,8% del PIB. Pese a ello, la situación de la banca pública sigue siendo delicada, debido a su elevada exposición al turismo y la agricultura.
- ➔ Persisten graves problemas de liquidez, bajos niveles de capitalización y dificultades de acceso a la financiación para las Pymes.

El sector bancario tunecino ha experimentado una recuperación parcial en los últimos años, aunque todavía persisten serios problemas de liquidez y bajos niveles de capitalización. El sistema financiero está compuesto por 23 entidades nacionales, una cifra elevada dado el tamaño de la economía. En 2015 se llevó a cabo la recapitalización de los tres principales bancos públicos (Société Tunisienne, Banque de l'Habitat, Banque Nationale de l'Agriculture), que controlan aproximadamente el 33% de los activos totales del sector. Esta medida supuso un incremento del déficit público del 0,8% del PIB.

En mayo de 2016, se aprobaron dos nuevas leyes relativas al sector bancario. La primera pretende reforzar la independencia del Banco Central. Y la segunda derivó en la creación, en marzo de 2018, de un nuevo fondo de garantías de depósitos con el objetivo de mejorar la liquidez del sector bancario a largo plazo. En 2018, los depósitos bancarios crecieron a tasas inferiores a la de los créditos, y como consecuencia, los bancos recurrieron a estos fondos para solventar sus problemas de liquidez.

A pesar de la mejora del sector durante los últimos años, la situación de la banca pública sigue siendo delicada a causa de su elevada exposición al sector turístico y a la agricultura. Según la OCDE, un 20% del total de los créditos de la banca pública son de mala calidad. Por otro lado, existe un límite legal al tipo de interés que los bancos pueden cargar sobre los créditos, lo que les lleva a limitar su exposición a las Pymes y a los particulares, percibidos con mayor riesgo, lo que restringe enormemente sus oportunidades de financiación. Por otro lado, la morosidad sigue siendo elevada, aunque se ha reducido en los últimos años, pasando de un 16,5% en 2013 a un 13,9% en 2018. Un aspecto positivo a destacar es el bajo nivel de dolarización, que solo afecta al 6% de los depósitos bancarios.

El tipo de interés nominal ha aumentado en 250 puntos básicos desde abril de 2017, pero la tasa de interés real sigue siendo negativa, por lo que el efecto final de la política monetaria es expansivo. Esto contribuye a estimular la demanda de crédito, a pesar del encarecimiento en términos nominales (en agosto, de media, un préstamo de inversión se financiaba a una tasa de interés del 8,1% y el crédito al consumo para los hogares promediaba un interés del 9,4%). El Banco Central mantiene su compromiso de subir los tipos de interés hasta lograr una tasa de interés real positiva, que haga frente a las presiones inflacionistas.

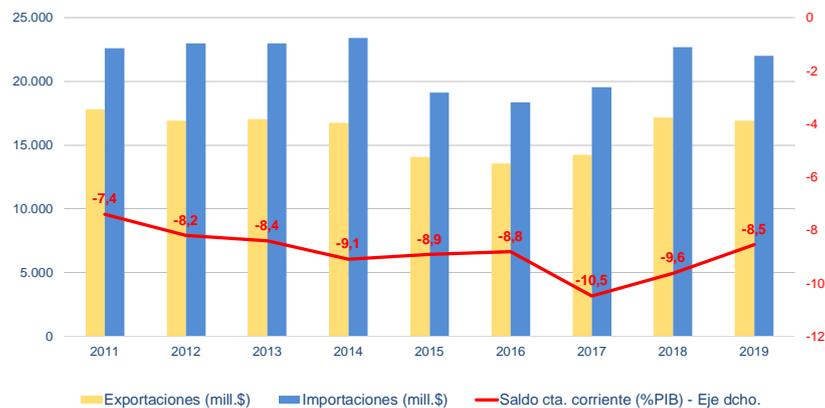
5. SECTOR EXTERIOR. PERSISTENCIA DE LOS DÉFICITS POR CUENTA CORRIENTE ELEVADOS

- ➔ Déficit comercial elevado, debido a las ingentes necesidades de importación de materias primas. En un contexto de precios del petróleo al alza, se encarece la factura energética. Balanzas de servicios y de transferencias superavitarias, aunque significativamente menores debido al desplome del turismo tras los atentados de 2015 y la caída de las remesas provenientes de Europa. Déficit por cuenta corriente elevado, que se financia principalmente mediante deuda a medio largo plazo, y en menor medida, vía IED.
- ➔ Libre flotación del tipo de cambio, lo que ha dotado de mayor competitividad a las exportaciones debido a la depreciación del dinar. Esto, a su vez, ha contribuido a fortalecer el nivel de reservas internacionales, que se mantienen ligeramente por encima del mínimo recomendado de 3 meses de importaciones. Por otro lado, la depreciación del dinar encarece las importaciones, e indirectamente también encarece las exportaciones, al tener un alto porcentaje de producto importado.

La balanza comercial registra tradicionalmente un elevado saldo negativo, como consecuencia de la alta propensión importadora. Sin embargo, en el último año se asiste a un considerable aumento de las exportaciones, que se espera se mantenga en el futuro. En efecto, en 2015, la caída de la demanda de los países europeos unida a las numerosas huelgas provocaron un descenso de las exportaciones, que cayeron un 16%; entre 2015 y 2017, promediaron 14.000 mill.\$. En 2018 han aumentado casi un 20%, gracias al incremento de las ventas de productos agrícolas y agroalimentarios, especialmente de aceite de oliva, y se calcula que habrán superado los 17.000 mill.\$. Casi un 80% de las exportaciones tunecinas van destinadas a países europeos, concretamente Francia (30%), Italia (17%) y Alemania (12%). Las importaciones han seguido una tendencia similar: cayeron un 18,4% en 2015, como consecuencia de la caída de los precios internacionales del crudo, que redujo sustancialmente la factura energética; no sufrieron grandes cambios en los dos años siguientes (promediaron 19.000 mill.\$ en 2015-17). Sin embargo, en 2018

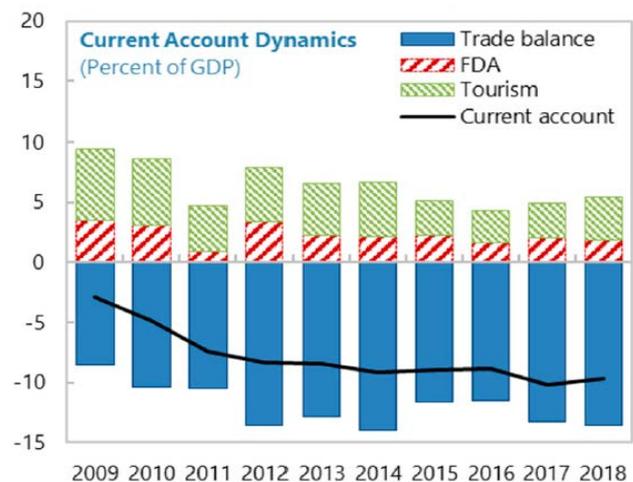
las importaciones crecieron un 21%, lo que se explica por el aumento de casi un 50% de las compras de materias primas y de productos intermedios. Más del 60% de las importaciones provienen de Europa, con especial relevancia de Francia (17%), Italia (15%) y Alemania (7,9%).

Balanza comercial y por cuenta corriente



Fuente: FMI

La balanza de servicios y transferencias experimentó una fuerte caída en 2015, como resultado del desplome de los ingresos turísticos y de las remesas, que se redujeron un 70% y un 19%, respectivamente. Desde entonces, ambas partidas han aumentado sustancialmente, aunque todavía en 2018 presentan cifras inferiores a las de 2014 (tan solo un 70% de los ingresos turísticos y un 83% de las remesas de dicho año). Se calcula que el superávit de la balanza de servicios y transferencias (1.565 mill.\$) es todavía un 35% inferior al correspondiente a 2014.



Fuente: FMI

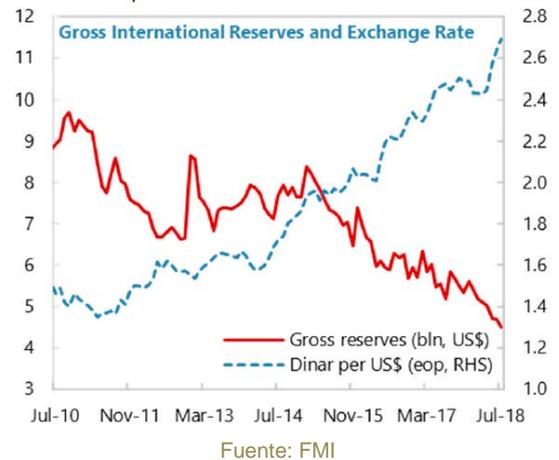
En consecuencia, Túnez registra un déficit por cuenta corriente muy elevado, que en 2017 llegó a alcanzar un 10,5% del PIB. En 2018 se estima que se habrá reducido hasta el 9,6%.

A medio plazo, la balanza por cuenta corriente podrá mejorar ligeramente si continúa la tendencia alcista de las exportaciones, pero esa mejora no será nunca radical. Pese a la recuperación del superávit de la balanza de servicios y de transferencias, la caída de las exportaciones de fosfatos y el incremento de la demanda de importaciones de productos de consumo y materias primas siguen presionando las cuentas externas. La balanza por cuenta corriente tunecina está fuertemente ligada a las variaciones de los precios del crudo, la demanda europea, la inestabilidad social y la situación de inseguridad, que incide sobre el turismo.

Tradicionalmente, el déficit de la cuenta corriente se ha financiado a través de la asunción de deuda a medio y largo plazo (66% del total de las necesidades de financiación), y en menor medida, con

inversión extranjera directa (20%) y financiación a corto plazo (14%). Las previsiones para 2018 apuntan a un incremento de la deuda a corto plazo, que cubrirá un 36% de las necesidades de financiación.

En el marco del acuerdo con el FMI, Túnez ha cambiado su sistema cambiario, que era de "flotación sucia", por un tipo de cambio de libre flotación. Desde enero de 2017 hasta principios de diciembre de 2018, el dinar se ha depreciado un 27% respecto al dólar. Esto ha ayudado a controlar el déficit por cuenta corriente y a mantener el nivel de reservas. Como aspecto negativo, la depreciación de la divisa nacional está contribuyendo a aumentar la inflación, vía encarecimiento de las importaciones, y tiene un efecto ambivalente sobre las exportaciones, que tienen un porcentaje elevado de producto importado. El gobierno se ha comprometido a promover la subasta de divisas del banco central como único mecanismo de intervención en el mercado. El Banco central también se ha comprometido a eliminar el límite a la financiación en divisas para las importaciones consideradas como no prioritarias.



El nivel de reservas de divisas ha sido tradicionalmente bajo y hasta 2004 no alcanzaba el mínimo recomendado de 3 meses de importaciones. Las reservas cayeron a partir de 2015 debido al desplome del sector turístico y en 2017-18 se han situado en el límite de los 3 meses de importaciones (alrededor de 6.000 mill.\$). El flujo de reservas internacional está afectado por un factor estacional vinculado al turismo, ya que la época estival supone un pico en la demanda de estos servicios, cuyas operaciones se llevan a cabo en divisas y contribuyen a fortalecer el nivel de reservas.

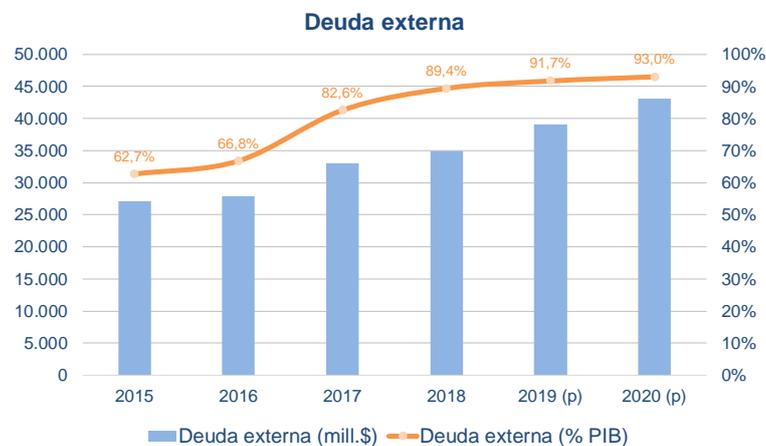


6. DEUDA EXTERNA

- ➔ Incremento exponencial de la deuda externa, que se sitúa en el 90% del PIB en 2018.
- ➔ La deuda externa a corto plazo supera el nivel de reservas internacionales, lo que podría desencadenar en problemas de liquidez.
- ➔ La mayoría de la deuda exterior esta contraída a medio y largo plazo, es deuda pública (60% del total) y sus principales acreedores son los organismos internacionales.

La deuda externa de Túnez se redujo considerablemente a principios del siglo XXI, pasando del 61% al 49% del PIB entre 2002 y 2010. Sin embargo, la Revolución de los Jazmines supuso un punto de inflexión, y desde entonces la deuda externa no ha dejado de crecer. Solo en 2017 se incrementó casi 16 puntos porcentuales del PIB. En la actualidad se calcula que ascienda a unos 35.000 mill.\$, equivalentes al 90% del PIB.

La deuda a corto plazo supone una quinta parte de la total y supera el nivel de reservas internacionales. Esta situación podría entrañar problemas de liquidez. La mayoría de la deuda exterior esta contraída a medio y largo plazo (aproximadamente un 80% del total), es deuda pública (60% del total) y sus principales acreedores son los organismos internacionales, como el Banco Europeo de Inversión, el Banco Africano de Desarrollo, el FMI y el Banco Mundial. En 2018, el servicio de la deuda se estima en unos 3.600 mill.\$, equivalentes a un 18% de los ingresos externos. Túnez nunca ha refinanciado en el Club de París.



Fuente: FMI

7. CONCLUSIONES

Túnez es el único país que ha logrado establecer un régimen democrático tras el proceso revolucionario de la primavera árabe. Sin embargo, la economía sigue sin recuperarse totalmente; el país sufre un paro muy elevado, especialmente entre los jóvenes, lo que unido a una tasa de

inflación que casi dobla el objetivo establecido por el Banco Central, ha acarreado un considerable deterioro del poder adquisitivo de la sociedad tunecina.

Desde la caída del régimen, Túnez ha priorizado las reformas del marco institucional y político, retrasando aquellas reformas de calado estructural, fiscal y económico claves para reactivar la economía, atraer inversiones y generar empleo. Tras la firma del acuerdo con el FMI, Túnez se está viendo forzado a cumplir con un programa de reformas, principalmente centradas en reducir su déficit público. Estas medidas golpean todavía más al poder adquisitivo de la población, lo que da lugar a protestas y a una profunda desafección con la clase política.

Desde una perspectiva interna, conviene resaltar dos riesgos. El primero sería que la ejecución de las reformas fuera excesivamente lenta o incluso que se pospusieran indefinidamente, cediendo a la presión social, lo que impediría una recuperación económica más rápida. Y el segundo sería el deterioro de la situación de seguridad del país, debido a la llegada de nuevos flujos migratorios de Libia, lo que incrementaría el riesgo de ataques terroristas, con un efecto nefasto para el sector turístico, que apenas parece recuperarse de los atentados acontecidos en 2015.

Desde el punto de vista externo, las cuentas, tanto públicas como externas, están sujetas a varios factores que condicionan enormemente el futuro económico del país. El primero es el desempeño económico global, dado que Túnez depende en gran medida de la demanda europea. Actualmente las tensiones comerciales y el incremento de los costes de financiación internacional pueden repercutir negativamente sobre la economía tunecina. El segundo es evolución de los precios del crudo. Túnez es un importador neto de petróleo, y por tanto, sus cuentas externas e internas están muy condicionadas por el coste de factura energética.